

MUJERES EN LA PRENSA DEL ROMANTICISMO
ESPAÑOL

WOMEN IN THE SPANISH ROMANTIC PRESS

Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Universidad de Cantabria

Resumen: El artículo analiza la presencia femenina en el *Semanario Pintoresco Español*, el periódico más representativo de la prensa romántica española y presta atención especial a tres firmas femeninas de escritoras extranjeras: Luisa Bracman, Elisa Grenet y Amelie Richard.

Palabras clave: Romanticismo, Prensa, Luisa Bracman, Elisa Grenet, Amelie Richard

Abstract: The article analyzes the feminine presence in the *Semanario Pintoresco Español*, the most representative newspaper of the Spanish romantic press and gives special attention to three female firms of foreign writers: Luisa Bracman, Elisa Grenet and Amelie Richard.

Key words: Romanticism, Press, Luisa Bracman, Elisa Grenet, Amelie Richard

La muerte de Fernando VII supuso un soplo de libertad para toda España. Muy significativamente para las publicaciones periódicas que desde el siglo XVIII habían pasados dos breves períodos de febril libertad (Cortes de Cádiz y Trienio Constitucional) y otros períodos, mucho más largos y oscuros, de absoluta desaparición. Cuando en 1829 un joven de 19 años llamado Mariano José de Larra sacaba a la luz su *Duende Satírico del Día*, en un Madrid vacío de prensa, poco podía imaginar la vertiginosa expansión que iba a producirse en muy poco tiempo. Pero pese a todas las barreras, obstáculos, y dificultades, a pesar de las censuras, los depósitos previos, los secuestros, superando multas, prohibiciones y decretos

gubernativos la prensa, en estos últimos veinte años de la primera cincuentena del siglo XIX creció a una increíble velocidad. El ciudadano madrileño, que en 1831 apenas disponía de dos títulos de prensa publicados en la capital, tenía a su disposición 60 en 1841 y nada menos que 111 en 1850.

Más periódicos, más títulos, más posibilidades para publicar. Y, en consecuencia, más autores. Pero, por lo menos al principio, no más autoras. Russell P. Sebold (2004: 402) opina que la incorporación de la mujer a la prensa se hace a partir de 1840. Indica el hispanista que en la prensa romántica de la década de 1830 es casi imposible encontrar firmas femeninas, mientras que en década siguiente la situación varía. Me voy a permitir, sin embargo, disentir aquí de esta opinión de mi admirado amigo y maestro.

Si nos fijamos en la prensa más señera y significativa de la época romántica, los datos son muy claros. *El Artista*, tantas veces citado como representación del romanticismo español, solo ofreció un relato con firma femenina: “La Madre o el combate de Trafalgar”. El relato iba firmado por las iniciales C. B. correspondientes a la futura *Fernán Caballero*, Cecilia Bohl de Fäber. Los editores de la revista precedían el relato de la siguiente aclaración.

Con mucho placer insertamos la siguiente novelita, que nos ha sido remitida por una señora cuyo nombre conocemos, aunque no nos es permitido revelarlo. Acaso sus dos iniciales bastarán a levantar el velo del incógnito con que obliga a encubrirse una modesta excesiva a nuestra amable escritora. Lo poco frecuente que es en España que las personas del bello sexo se dediquen a cultivar la amena literatura, da nuevo realce al mérito positivo de la siguiente composición (1835: 323).

En otras dos revistas relevantes, el *No me Olvides* de Jacinto Salas y Quiroga, para muchos la mejor continuación de *El Artista*, o *El Laberinto* que dirigió Antonio Flores, ya en la década de 1840, no encontramos ninguna firma de mujer. Y si centramos nuestra atención en el *Semanario Pintoresco Español*, la revista más longeva e influyente de nuestro romanticismo, que se publicó entre 1836 y 1857, no podemos

por mensores de concluir que la cosecha es muy exigua. En sus veintidós años de existencia, esta revista publicó noventa y tres colaboraciones con firmas femeninas claramente identificables (excluyo iniciales y seudónimos cuya identificación no podemos concretar). Estamos hablando de una revista que, según el índice de la misma, elaborado por José Simón Díaz, publicó un total de 5005 textos, entre artículos, poemas, novelas, viajes, etc. Es decir, la presencia femenina en el *Semanario Pintoresco* la podemos cifrar en un 1,85% del total. Escaso, muy escaso porcentaje para que podamos hablar de un significativo aumento de la participación de las mujeres en la prensa en los años del romanticismo.

La centralidad del *Semanario Pintoresco Español* dentro de nuestro movimiento romántico hace que podamos afirmar que esta escasa presencia de mujeres es extrapolable al resto de las publicaciones de la época. Hay que remitirse a la prensa femenina, la dirigida específicamente a las mujeres, para poder encontrar una abundancia de firmas femeninas. De hecho, cuando en el 2016, la Hemeroteca Nacional llevó a cabo su exposición *Pioneras*, dedicada a las periodistas españolas del siglo XIX, sus fuentes documentales, además del *Semanario Pintoresco Español*, fueron *La Aurora* (Zaragoza, 1839-1841); *El Correo de la Moda* (Madrid, 1851-1886); *El Nuevo Péñsil de Iberia* (Cádiz, 1857-1859); *La Moda* (Cádiz, 1842-1927); *El Ángel del Hogar* (Madrid, 1864-1869); *Flores y Perlas* (Madrid, 1883-1884); *La Violeta* (Madrid, 1862-1866); *El Amigo de las Damas*. (Madrid, 1873); *El Álbum de las familias* (Madrid, 1865-1867); *La Madre de Familia* (Granada, 1875-1884); *La Familia* (Madrid, 1875); *El Mundo de las Damas* (Barcelona, 1887) y *El Álbum Ibero-Americano* (Madrid, 1883-1909).

Y es que el acceso de la mujer a la creación literaria, o mejor dicho, a la publicación literaria en nuestro romanticismo fue un camino complejo y erizado de dificultades. Podemos ver, como ejemplo, el diagnóstico de la literatura romántica que realizó, en 1840, uno de sus más conspicuos representantes, Eugenio de Ochoa, a través de un libro en dos volúmenes: *Apuntes para una Biblioteca de Autores Españoles Contemporáneos*, y un artículo en la *Revue de París*: “La Litterature Espagnole au XIX^e siècle”, ambos textos publicados en París en 1840. En los *Apuntes*, una

antología, se presenta a sesenta y cinco escritores, entre los cuales hay solo una mujer: Vicenta Maturana. En el artículo de la *Revue de París*, no aparece ninguna mujer entre los más de ciento treinta nombres que Ochoa menciona.

Volvamos al *Semanario Pintoresco Español*. Como he dicho, esta revista cuenta con noventa y tres textos firmados por mujeres. Pero, como veremos en seguida, estos textos tienen un reparto muy desigual. La gran mayoría pertenecen al trío de escritoras que, durante los años románticos, pudieron imponer su obra y personalidad y hacerse un hueco entre los escritores españoles: Cecilia Böhl de Faber, a través de su seudónimo, *Fernán Caballero*, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado. Veinticinco veces aparece Gómez de Avellaneda, treinta y cinco Böhl de Faber y veintiuno Coronado. Quedan por lo tanto solo 12 artículos más, cuyas firmas son mucho menos sonoras: Luisa Bracmann, Amelia Corradi, Amalia Fenollosa, Elisa Grenet, Josefa Massanés, Amelie Richard, Francisca Carlota del Riego Pica y Micaela de Silva.

Pero, además, las fechas de publicación de estos artículos, nos ofrecen también información significativa. La Avellaneda publica sus colaboraciones entre 1845 y 1851, si bien la de 1845 aparece con el seudónimo de Felipe de Escalona. Es en 1847 cuando aparece por primera vez su nombre en el *Semanario* y su presencia se extiende, como hemos dicho, hasta 1851. Son años en los que el *Semanario* vive una segunda época dorada, bajo la dirección de uno de los más importantes periodistas de la mitad del siglo XIX, Ángel Fernández de los Ríos. La emblemática publicación fundada por Ramón de Mesonero Romanos se arrastraba hacia su desaparición desde que el *Curioso Parlante* había dejado su dirección. En 1843 aparecieron dos revistas con mucha fuerza: el *Museo de las Familias* y *El Laberinto*. Revista esta última a la que se trasladan en masa los hombres de la primera época del *Semanario*, con el mismo Mesonero Romanos al frente (Rubio Cremades: 1995; 65-67). El *Semanario* quedó bajo la poca inspirada dirección de Gervasio Gironella, que entre 1843 y 1845 consiguió convertir la antaño referencia de la prensa ilustrada española en una revista sin importancia en la que publicaban en su mayoría autores de tercera fila. Los seis meses, mal contados, en los que Francisco Navarro Villoslada

cogió el timón de la publicación no sirvieron para que el *Semanario* remontara el vuelo. Pero Fernández de los Ríos salvó a la publicación. Con él, en palabras del máximo estudioso del *Semanario Pintoresco Español*, Enrique Rubio Cremades (66), dio comienzo una nueva “etapa áurea” que se extendería desde 1846 hasta 1855, año en que Fernández de los Ríos dejó la dirección¹. El *Semanario* languideció a partir de entonces y apenas prolongó su vida dos años más. Su última entrega es de 1857, año en que comenzó su vida la revista que iba a reinar sin discusión en la prensa ilustrada durante la segunda mitad del XIX, primero con el nombre de *El Museo Universal* (1857-1869) y después con el de *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921).

Fernández de los Ríos consigue que vuelvan al *Semanario* los grandes nombres que habían abandonado la revista al irse su primer director e incorpora además otras destacadas firmas. Y entre las incorporaciones, además de la de Gómez de Avellaneda, podemos incluir a la de Carolina Coronado, que había firmado con anterioridad dos poemas (en 1840 y 1844) pero tras la llegada de Fernández de los Ríos publica además de nuevas poesías, una novela en varas entregas (*La Sigea*) y un artículo de crítica literaria, *Los genios gemelos*, sobre el que luego tendremos ocasión de volver. Y otro tanto podemos añadir de *Fernán Caballero* cuyas colaboraciones aparecen entre 1849 y 1855. Podemos concluir, pues, que la incorporación de las tres escritoras a las páginas del *Semanario* fue un empeño personal de Fernández de los Ríos, un personaje que ha dejado honda huella en la historia del periodismo español. Y que, en el caso

¹ Mas Fernández de los Ríos, verdadero torrente de actividad, no se limitó al *Semanario*. Si en julio de 1846 se había hecho cargo de la *Enciclopedia popular de recreo* (subtítulo del *Semanario*), un mes después se puso al frente del *Siglo Pintoresco*, revista que en 1845 había iniciado su vida de la mano de Francisco Navarro Villoslada. La coexistencia entre *Semanario* y *Siglo* se desarrolló a lo largo de 1846, 47 y 48. El *Siglo* no sobrevivió al 48, pero Fernández de los Ríos, que ya se había acostumbrado a dirigir simultáneamente dos revistas ilustradas, publicó en 1849 el primer número de *La Ilustración* (Gutiérrez Sebastián, 2013; Quesada Novás, 2013). El industrioso periodista mantuvo la dirección de ambas publicaciones hasta que en 1856 dejó el *Semanario*.

que estamos analizando, se empeñó personalmente en la presencia de estas tres escritoras en su revista.

Mas, evidentemente, estas tres escritoras poco tienen de inéditas, por lo que vamos a fijarnos en el resto de los nombres que estuvieron presentes en el *Semanario Pintoresco Español*. Y, en este caso, dada la premura temporal que siempre concurre en estas reuniones, vamos a centrarnos en las tres escritoras extranjeras que aparecen en la revista, tres escritoras absolutamente desconocidas en España, entonces y ahora.

La primera de ellas la encontramos en las páginas del *Semanario* de 1838: una balada, *Colón*, firmada por Luisa Bracmann. Mesonero, director de la revista en ese momento, castellanizó, como era costumbre entonces el nombre de la autora, Karolina Louise Brachmann. Brachmann nació en 1777 y murió en 1822, suicidándose en las aguas del río Saale, tras varios intentos fallidos. Amiga de Novalis, de Schiller, de Brentano y de La Motte-Fouqué, su vida está tan llena de suicidios, accidentes, amores prohibidos y desgraciados y desastres de toda índole que si la leyéramos como una novela la despreciaríamos por exagerada y ridícula. Su obra entra totalmente dentro del movimiento romántico. Brilló especialmente como poeta, aunque también cultivó el teatro y la novela. Esta balada, *Colón*, nos plantea la incógnita de cómo llega un poema alemán a las páginas de *Semanario*. Fue publicada en el tercer libro de poemas de Brachmann, titulado simplemente *Gedichte (Poesía)*, en 1808. No hay constancia de una traducción de la obra de Brachmann al francés, y, en la inmensa mayoría de ocasiones, es el caso de los cuentos de Hoffmann, por ejemplo, y de los poemas de Schiller, la literatura alemana llegaba a nuestras letras a través del francés. En cualquier caso, es la única obra de Brachmann que ha sido traducida nuestra lengua. La balada, en el *Semanario Pintoresco Español*, va precedida de una breve nota: “Esta balada es muy popular en Alemania”, extremo que no hemos podido confirmar. De momento, las razones de la publicación de este poema de Brachmann en una revista española son un enigma.

La segunda firma femenina extranjera que aparece en el *Semanario* es la de Elisa Grenet, autora de un único cuento, *Noemia o la flor de los bosques*, que fue publicado en 1857,

último año de vida de la revista, con la firma “Mad. Elisa Grenet”. El relato apareció con una nota a pie de página de la autora, que cito:

Aunque he escrito este cuento expresamente para el *Semanario Pintoresco*, he supuesto pasar su acción en mi país de Francia, por no serme bastante conocidas las costumbres de España. Espero en esto, como en todas las demás faltas que las lectoras notaran, obtener la indulgencia inherente a la proverbial galantería de los españoles (1857: 323).

Montserrat Amores, en la página web del GICES XIX, indica que

Nada sabemos de esta escritora francesa, amiga de Timoteo Alfaro, quien le dedicó la poesía "Las flores de la ribera" en 1857, el mismo año en que ella colabora en el *Semanario Pintoresco Español* con "Noemía o La flor de los bosques". La narración fue escrita expresamente para su publicación en la revista, según refiere en nota al texto la autora, aunque no señala si lo ha hecho en francés y fue traducido para la revista o si lo hizo directamente en español (<http://gicesxix.uab.es/showAutor.php?idA=171>).

Creo, por mi parte, que hay muchas posibilidades de que esta Elisa Grenet sea la misma que en 1855 según indica el *Diario de Avisos* de Madrid, se hizo cargo de la casa de modas Camila, situado, por entonces en la Calle de Vergara² y más tarde en la Puerta del Sol. Por lo que hemos podido comprobar fue el principio de una exitosa carrera, en la que Grenet no desdeñó la importancia de la prensa para dar publicidad a su establecimiento y sus creaciones. En 1864, por ejemplo, en *La Violeta* se publica una lámina con reproducciones de cuatro de los modelos de Grenet para bailes de sociedad, acompañada de

² Casa de Camila, modista de S. M., calle de Vergara, núm. 4, cuarto principal. Mlle. Elisa Grenet, recién venida de París, en donde ha sido primera de Mme. Camille, ha adquirido la propiedad de la casa de Camila de Madrid. Esta continúa en el mismo pie que antes; pero con la diferencia de haber establecido precios fijos y haber hecho en ellos una considerable rebaja. Mlle. Elisa Grénet, se esmerará para complacer a las señoras que gusten favorecerla. *Diario de Avisos*, 8/1/1855/, p. 3.

la descripción de cada uno de los vestidos. La carrera de Grenet se prolongó durante varios años y fue una de las modistas principales de la alta sociedad del Madrid de la segunda mitad del XIX. En 1868, reclama (y gana) en los tribunales una deuda de 7200 reales a la Marquesa de Erzon³. Y en 1871, Joaquina Balmaseda, en *El Correo de la Moda* que dirigía Ángela Grassi, se extasía ante los nuevos sombreros que Grenet ha traído de Francia para la temporada de verano⁴.

La coincidencia de fechas, nombre y nacionalidad creo que es suficiente para identificar a la autora del cuento con la afamada modista. Y más aún si tenemos en cuenta el vocabulario técnico que aparece en la descripción inicial de la protagonista del relato:

Su traje en completa armonía con su persona, consistía en un ligero vestido de crespón blanco con volantes orlados de una cinta de raso del mismo color, y el cuerpo, adornado con rico punto de Inglaterra. A manera de chal llevaba el velo que le había servido en su casamiento, de modo que se encontraba toda envuelta en aquella clase de encaje que tanto carece de coquetería, como abunda de severidad y de buen gusto (1857: 339).

Grenet no volvió a probar suerte en el mundo de la literatura, aunque su carrera de modista se prolongó muchos años, con gran éxito. Tal vez la proverbial galantería de los españoles no fue tan entusiasta del cuento como para que la autora se animara a repetir. O tal vez esta historia de una joven obligada a casarse por las conveniencias sociales con un hombre mucho mayor que ella al que no ama y que afronta el matrimonio como una condena, tuviera algo de confesión personal, más que de creación literaria.

La tercera firma no española, la de Amelie Richard, ofrece circunstancias muy particulares. En 1850 Carolina Coronado había publicado un extenso artículo de crítica literaria: *Los*

³*Diario de Avisos*. 19/4/1868, p. 2.

⁴ “Elisa Grenet ha sido tan buena, que me ha mostrado los tesoros del porvenir, esto es, los primeros modelos que servirán de base a los sombreros de verano” (1874: 2).

genios gemelos. Primer paralelo. Safo y Santa Teresa de Jesús. El texto apareció en dos partes: el 24 de marzo y el 9 de junio.

El ensayo de Coronado ofrece varios puntos de interés. Por de pronto es el único artículo de crítica literaria firmado por una mujer que ofrece el *Semanario* en toda su historia. Pero además sorprende, en una revista tan conservadora y “biempensante” como el *Semanario*, encontrar un texto tan poco respetuoso con la iglesia española y tan reivindicativo de la educación femenina.

Monja perfecta era, yo no lo niego; pero cuanto más perfecta la monja, más imperfecta la mujer. Todo cuanto hace la monja es contrario a la naturaleza, a la verdad, a la inteligencia, al derecho de la criatura. (1850: 92)

Triste, muy triste debió ser el día de aquel suicidio moral en que se robaba al mundo el más claro espejo de las virtudes, el más bello modelo de su sexo, para sepultarlo en la oscuridad de un claustro, y consumir en insomnios y abstinencias una fuerza que hubiera podido empeñarse en beneficio de la sociedad. Porque si aquella mujer heroica hubiera encaminado su enérgico instinto hacia la educación de las familias, si los veinte años de inauditos trabajos que pasó para fundar conventos y educar célibes, los hubiera empleado en fundar colegios y en instruir a las madres, hubiera regenerado a España. (1850: 91)

Se advierte en Teresa, como monja, una tendencia tan exagerada a rebajarse, una sumisión tan esclava al saber de los hombres, un fanatismo tan exaltado hacia las preocupaciones absurdas de las órdenes religiosas, que altera la ingenuidad, desfigura la sencillez de su alma (1850: 92)

La irritación que Coronado siente ante la sumisión de Santa Teresa a los hombres está presente también en su retrato de Safo y muy singularmente en la descripción del error que Safo cometió al enamorarse de un hombre inferior a ella:

La superioridad intelectual de una mujer será eternamente una barrera que la separe del querer de los hombres. No aman los hombres sino lo que está al nivel de ellos. Lo que está más alto o lo admiran o lo desprecian. (1850: 90)

El 23 de junio (es decir tan solo catorce días y dos números del *Semanario* después), aparece un nuevo artículo de Coronado precedido del texto de Amelie Richard del que venimos hablando.

Fernández de los Ríos anteponía al artículo de Richard el siguiente texto explicativo:

La apreciable literata francesa madame Amelie Richard, ha tenido la galantería de dirigirnos el artículo crítico que ha escrito sobre el Paralelo de Safo y Santa Teresa de Jesús. La dama francesa, herida en su orgullo nacional, se queja de que no hallemos otra rival digna de Safo que Santa Teresa, habiendo en su concepto tantos nombres ilustres cuyos méritos literarios exceden de nuestra Santa. Nosotros, sintiendo ser de tan diversa opinión respecto á Santa Teresa y a las poetisas de Francia, hemos traducido, no obstante, el artículo de madame Amelle Richard con todo el esmero posible, para que luzca su talento, y nos proponemos contestar en el mismo número (Richard, 1850: 193)

La contestación es obra de la propia Coronado, que aprovecha para caracterizar a las dos escritoras, como poetas cuyo arte viene de la inspiración, una inspiración, que, de la manera que la autora de *Jarilla* expone, es netamente romántica. De hecho, la Safo que Coronado nos presenta es hermana espiritual de los grandes poetas románticos. Participa de su soledad y de la maldición que lleva aparejada, la maldición del genio: “Esta soledad, este abandono del alma que ha producido en los tiempos modernos el sarcasmo de Byron, el hastío de Espronceda y el suicidio de Larra, debió ser la causa de la desesperación de Safo.” (1850: 90)

¿Pero quién es esta escritora francesa, esta Amelie Richard, que tanto se indigna ante el hecho de que Coronado se hay atrevido a comparar a Safo con Santa Teresa y no con una escritora francesa? ¿Quién es esta autora que proclama con voz muy alta y vocabulario agresivo la superioridad de las poesías de Madame Deshouliers y de Louise Laban sobre Teresa de Ávila?

Hay que decir que la Biblioteca Digital Gallica que ofrece todo el contenido de la Biblioteca nacional francesa, de su

Hemeroteca digital y de muchas otras colecciones no tiene ni una sola obra con la firma de Amelie Richard. No es posible encontrar ninguna huella de la existencia de esta “apreciable literata”, según la define Fernández de los Ríos. En cuanto a su escrito, está tan lleno de los tópicos antiespañoles que los propios españoles atribuimos a los franceses, que en muchos momentos parece una caricatura. Como podemos ver en las últimas frases del artículo:

Confesémoslo. España no es la que puede hablar alto en cuestiones de saber. Como dice uno de nuestros concienzudos escritores: «la España vegetaba hasta que la mano de Napoleón gravitando de repente sobre la península, la dio movimiento.» Su civilización no ha llegado aún a aquel grado que se necesita para producir grandes literatas. Yo admiro a las españolas por sus rostros graciosos. Pero las mujeres célebres pertenecen a la Francia. Francia tiene un ejército de literatas. (1850: 194)

Podríamos aventurar que nunca hubo una Amelie Richard. Que, tal vez, Fernández de los Ríos, tal vez la propia Coronado, crearon este espantajo para crear una de las situaciones que más podrían crear interés en un periódico: la polémica, y así dar pie a una tercera entrega del artículo de crítica literaria de Carolina Coronado. Y mantenernos en esta opinión hasta que se pueda encontrar algún rastro de la existencia de Amelie Richard.

Tres firmas únicas en la prensa española, por distintas razones. Tres inéditas que no tuvieron más existencia, en nuestro país, que la fugaz aparición en las nutridas páginas del *Semanario Pintoresco Español*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- B. C. (1835) “La madre o el combate de Trafalgar”, *El Artista*, t. 2, pp. 323-336.
- Balmaseda, J. “Revista de modas” *El Correo de la Moda*, 2/5/1874, 2.
- Coronado, C. (1850) “Los genios gemelos. Primer paralelo. Safo y Santa Teresa de Jesús.” *Semanario Pintoresco Español*, pp. 89-94; 178-180; 193-195.

- Gutiérrez Sebastián, R. (2013). “Usos, modas, tipos y costumbres del medio siglo. El costumbrismo en *La ilustración*” *Anales de literatura española*, 25, pp. 185-210.
- Grenet, E. (1857) “Noemia o la flor de los bosques”. *Semanario Pintoresco Español*, pp. 339-343; 347-350.
- Quesada Novás, A. (2013). “*La ilustración, periódico universal* (1849-1857). Panorámica general” *Anales de literatura española*, 25, pp. 239-251.
- Richard, Amelie (1850) “Sobre el paralelo de Safo y Santa Teresa” *Semanario Pintoresco Español*, pp. 193-195.
- Rubio Cremades, E. (1995). *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el "Semanario Pintoresco Español"*. Alicante, España: Instituto Juan Gil-Albert.
- Sebold, R. P. (2004). *Ensayos de meditación y crítica literaria*. Salamanca, España: Universidad de Salamanca.